**EL CONSEJO DE DIOS MEDIANTE ISAIAS (1)**

Isaías 1:2-3

INTRODUCCION

A fines del año 1947 a un pastor beduino se le perdió una cabra en las proximidades del Mar Muerto en Israel. Pensando que se había metido en una de las cuevas de una ladera, tomó una piedra y la arrojó a una de ellas y escuchó que la piedra dio con algo hueco. Así que trepó por la pared y se encontró con muchas vasijas de cerámica selladas que contenían rollos escritos en hebrero, arameo y algo en griego. Así que llevó estas escrituras al mercado para venderlas a coleccionistas por poco dinero. Un arqueólogo compró un fragmento y se dio cuenta del enorme valor que tenía, y así pudieron encontrar en la zona 11 cuevas con más de 800 manuscritos y muchísimos fragmentos, en lo que se conoce, provenían de la comunidad del Qumrán o conocida como la comunidad de los esenios. Todo resultó ser el hallazgo de uno de los tesoros más importantes de la historia, porque ese material tenía más de 2 mil años de antigüedad. Eran documentos escritos desde el año 250 antes de Cristo hasta el año 66 después de Cristo. No existen pergaminos tan antiguos en ninguna parte del mundo. Solo se encontraban algunos fragmentos de los siglos segundo y tercero de nuestra era. Si uno quiere ver estos manuscritos puede visitar el Museo de Israel, o el Museo arqueológico de Jordania.

Y lo más curioso fue que allí en las cuevas del Qumrán se encontró el libro de Isaías completo, y cuando se comparó con las copias más recientes del libro, se descubrió que solo había un 2% de diferencias, que consistían en algunos errores ortográficos y correcciones de los copistas. Esto fue sorprendente, porque demostró que no hubo alteraciones o cambios en el texto bíblico tal como lo tenemos hoy en nuestras Biblias y destrozó así las teorías de aquellos que decían que la Biblia no era creíble porque contenía muchas interpolaciones o era un invento de algunos varios siglos después de Cristo.

El libro del profeta Isaías es tan importante que aún se debate si fue escrito por una persona o por dos o tres en diferentes tiempos. Así se habla del Déutero-Isaías y del Trito-Isaías. Sin embargo, tanto Jesús como los apóstoles y las generaciones siguientes hablaron refiriéndose a un solo autor. Sea como sea, el libro de Isaías siempre fue valorado, tanto por los judíos como por los cristianos, y por eso se llamó a Isaías “El Príncipe de los profetas”, y los cristianos se han referido a su libro como “El Quinto Evangelio”, porque Jesús comenzó su ministerio leyendo un párrafo de este libro que dice “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19) Y además, fue llamado “El Quinto Evangelio” porque respalda totalmente todo lo que hizo Jesús que está relatado en los cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, en especial porque describe con detalles el sacrificio de Jesucristo en la cruz por nuestros pecados. El libro de Isaías fue el libro del Antiguo Testamento más citado del Nuevo Testamento.

Pero podríamos preguntarnos ¿quién era Isaías? ¿Dónde nació y qué hizo? Su nombre significa “Dios salva” o “Dios es salvación” “El Eterno es salvación” Probablemente Isaías nació en Jerusalén en el año 765 antes de Cristo, precisamente un poco antes de la fundación de Roma y antes de los primeros juegos olímpicos en Grecia. Pertenecía a la clase noble de Judá. Se casó con una profetiza y tuvo dos hijos. Su ministerio profético duró casi 50 años, desde Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, quien, según un libro apócrifo titulado “La ascensión de Isaías” el rey Manasés mandó que corten a Isaías con una sierra, y así murió. Se piensa que el texto de Hebreos 11:37 se refiere a Isaías, cuando dice que por la fe “Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada…”

Ahora, el primer gran mensaje de Isaías tiene que ver con un tiempo de gran prosperidad, bendición y abundancia de todo. Y por medio de Isaías

**I DIOS NOS ADVIERTE SOBRE LOS PELIGROS EN LA PROSPERIDAD**

Sin duda, todos deseamos prosperar y que nos vaya bien en todas las cosas que emprendamos. Todos desearíamos prosperar como el rey Uzías prosperó, quien comenzó a reinar cuando tenía 16 años y su reinado duró 52 años. La Biblia dice “E hizo lo recto ante los ojos de Dios…y persistió en buscar a Dios…y en los días en que buscó a Dios, él le prosperó” (2 Crónicas 26:5) Uzías fue un excelente administrador como gobernante: Ganó todas las batallas y fortaleció las ciudades y sus defensas, fue pionero en inventar nuevos armamentos de defensa (26:15) y contó con un ejército de 307.500 “guerreros poderosos y fuertes” (26:13) Desarrolló la ganadería y prosperó. Desarrolló la agricultura y prosperó, lo mismo que el comercio.

Posiblemente su reinado, el reinado de Uzías, después del rey Salomón fue el más rico y próspero de la historia de Israel. El profeta Isaías escribió “Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.” (Isaías 2:7) ¿Podemos imaginar una ciudad o un país cuyas riquezas no tienen fin? Eran tantas las riquezas que no se podían contabilizar.

Pero cuando Uzías llegó a lo más alto, cuando se hizo muy poderoso, cuando ya no necesitaba de nadie, se enalteció, es decir, “se agrandó” “se la creyó”. En 2 Crónicas 26:16 dice “Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina, porque se rebeló contra Dios, entrando en el templo de Dios para quemar incienso en el altar del incienso”

Uzías era rey y como todo lo que quiso lo obtuvo, avanzó también sobre la religión y quiso ser también sacerdote para quemar incienso en el lugar santísimo, donde solo los sacerdotes de la tribu de Aarón tenían permitido entrar. No respetó la división de poderes y avanzó para apropiarse de ese derecho que era otorgado por Dios solamente a la tribu de Leví y al sacerdocio aarónico. pero 80 sacerdotes se le pusieron en contra y no le dejaron avanzar. Y ocurrió lo que ocurre con los soberbios: se llenó de ira. Todos los que se agrandan y piensan que son más que los demás, cuando no le gusta algo o alguien les contradice se enojan y se enojan mucho. Ese enojo se llama “ira” e ira es un sentimiento de enojo muy grande y violento.

¿Y qué ocurrió? Sigamos leyendo “Entonces Uzías teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira. Y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente” En ese momento la lepra le brotó, la lepra apareció de repente y su piel cambió de color, se resquebrajó formando escamas, (la palabra “lepra” en griego, significa “escama”) y se inflamó. Y ver la transformación del rostro del rey por la lepra, los sacerdotes se apresuraron a sacarlo del lugar, porque los leprosos debían vivir aislados de todos, incluso de su familia, por ser una enfermedad contagiosa y porque los leprosos eran considerados inmundos. Y así terminó sus días el rey Uzías “y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Dios” (26:21)

Pero no fue solo Uzías el que se había rebelado contra Dios, sino toda la nación. Se habían vuelto rebeldes en medio de la abundancia y en la prosperidad. Por lo cual, Isaías inició su ministerio profético diciendo “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Dios: Crie hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Isaías 1:2-3) Y como si toda la nación se hubiera vuelto leprosa, escribió: “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite” (Isaías 1:6) La nación se había enfermado moralmente y cambiaron sus valores, porque en Isaías 5:20-21 dice “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; ¡que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz, que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!”

Dios nos advierte que tengamos cuidado de pensar que ya no necesitamos a Dios cuando lleguemos a la prosperidad, cuando nuestras metas y objetivos se cumplan, cuando todas nuestras oraciones hayan sido respondidas. Como ha ocurrido con tantos que han estado enfermos, algunos con enfermedades graves como el cáncer, y buscaron a Dios con todo su corazón, y no había reunión donde no pidieran que se ore por ellos. Y cuando fueron sanados, al poco tiempo dejaron la iglesia, dejaron de servir a Dios y se ocuparon de sus asuntos. Como ocurrió con los diez leprosos que Jesús sanó, de los cuales solo uno regresó para dar gracias. O también ha ocurrido con aquellos que fueron bendecidos por Dios y sacados de la pobreza, y cuando llegaron a tener una vida holgada, Dios dejó de ser su prioridad, y pusieron primero sus negocios, sus placeres o entretenimientos y su familia, y la obra de Dios quedó en último lugar, para cuando tuviesen tiempo. Por eso, Dios nos advierte de los peligros de la prosperidad con el ejemplo del rey Uzías, para que no nos agrandemos, para que nuestro corazón no se enaltezca pensando que fuimos los artífices de todo lo que tenemos y también, para que no nos extralimitemos queriendo ocupar lugares donde Dios no nos puso.

**II DIOS NOS PURIFICA PARA QUE OIGAMOS SU VOZ**

Cuando Isaías se enteró que el rey Uzías murió, se levantó y fue al templo para orar y allí tuvo una visión. Isaías describió así lo que le ocurrió: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Dios de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.” (Isaías 6:1-4)

Imaginemos el cuadro que vio Isaías, imaginemos la escena donde vio a Dios sentado en su trono “alto y sublime”, alto y extraordinariamente hermoso y emocionante. Y “sus faldas llenaban el templo”, en otra traducción dice “el ruedo de su manto llenaba el templo” o “la orla o el borde de su manto” llenaba el templo. Dios se mostró tan grande que solo el borde de su manto llenaba todo el templo. Isaías lo vio sentado como Rey, como quien está gobernando desde el puesto más alto, mientras que los serafines volaban a su alrededor proclamando o dando voces unos a otros. Los serafines eran “seres de fuego y pureza” y según se cree eran los más altos en jerarquía en toda la creación de Dios por estar tan cerca de Dios. Serafín significa “arder” y ardían en fuego mientras volaban y en voz alta, a voces o a los gritos, se decían el uno al otro en hebreo: “¡Kadosh! ¡Kadosh! ¡Kadosh!” que significa ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Toda la tierra está llena de su gloria”

De pronto, la escena cambia, y ante el grito poderoso de un serafín por la potencia de su voz diciendo: ¡Santo! “¡Kadosh! “los quiciales de las puertas se estremecieron” La Nueva Biblia Vive traduce “Hizo temblar el templo hasta sus cimientos” y después de estremecerse “la casa se llenó de humo”

Ante la santidad de Dios Isaías se siente un miserable pecador, la santidad lo convence de sus pecados y que él no debía ni merecía estar allí porque ante la santidad de Dios moriría. Y sigue escribiendo “Entonces dije: ¡Ay de mí! (¡Esta es mi muerte!) “estoy perdido!” que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Dios de los ejércitos” (6:5)

Podemos notar que Isaías se sintió morir, no porque había hecho cosas malas, sino porque había dicho malas palabras, o había dicho cosas que no eran del todo ciertas, o había hablado mal de otros. Porque siempre ocurre lo mismo cuando uno tiene contacto con la santidad de Dios. Las cosas más pequeñas, como una mala palabra que hemos dicho, nos hace sentir horriblemente pecadores delante de Dios. Cuando el serafín gritó “Kadosh” “Santo” tembló todo, el templo, los cimientos, las paredes y también tembló Isaías.

Y continuó Isaías así: “Y voló hacia mí uno de los serafines teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.” (6:6-7) Siempre que uno admite su pecado, admite delante de Dios su culpa, viene la limpieza, viene el perdón. El fuego purificador de Dios tocó esos labios impuros y los limpió. El serafín dijo “He aquí que es quitada tu culpa y limpio tu pecado”

¿Y qué ocurrió a continuación? El texto dice: “Después oí la voz del Señor”. Hasta ese momento Dios se mantuvo en silencio o Isaías no podía escucharlo y recién pudo decir “oí la voz del Señor” cuando fue santificado por el carbón encendido que tocó sus labios.

Podríamos decir que en ese instante Isaías fue habilitado. Habilitar es dar autorización para hacer algo. Porque si no estamos habilitados significa que no nos está permitido. Por ejemplo, se dice “Usted no está habilitado para circular” o “no está habilitado para entrar”. En ese momento Isaías recién fue habilitado para la misión, fue habilitado para oír la voz de Dios cuando fue santificado, cuando fue limpio de su pecado y fue quitada su culpa. Ahora Isaías podía oír a Dios, tal vez de una manera como nunca la había oído. Oyó que Dios estaba hablando con alguien y decía “¿A quién enviaré, y quien irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”.

Podemos notar que Dios cambia el “mi” por “nosotros”. No dijo “¿y quien irá por mi? Sino ¿Quién irá por nosotros? Es igual que cuando Dios en el libro de Génesis dijo “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” Es nuevamente evidenciada la trinidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. “¿quién irá por nosotros?” E inmediatamente Isaías respondió “Heme aquí, envíame a mi” Isaías, al ser santificado, no solamente pudo oír a Dios sino también responder a su llamado.

Cuanto más cerca estamos de Dios, o mejor dicho cuánto más Dios se acerca a nosotros, sentimos más conciencia de nuestros pecados, nos sentimos indignos de estar en su presencia, y cuanto más lejos estamos de Dios, menos conciencia tenemos de nuestras faltas. Cuanto más lejos estamos del Señor creemos que no tenemos nada de que arrepentirnos, nada que confesar. No sentimos culpa, ni remordimientos ni arrepentimiento.

CONCLUSIÓN:

Tal vez, al escuchar el mensaje de hoy, estás sintiendo el deseo de reconciliarte con Dios, de volver a Dios y de pedirle que te perdone tus pecados, tal vez te sientas compungido porque deseas tener una vida santa y limpia, porque quieres comenzar de nuevo. Si es así, quiero decirte que el Todopoderoso con la presencia de su Espíritu Santo está obrando en tu vida. Porque el Espíritu Santo nos convence de pecado, y sin el Espíritu no podríamos ser impactados con la santidad de Dios. Así que no temas, el Espíritu Santo está trabajando en tu vida para recuperarte.

Si es así, si hoy vienes al Señor, recibirás un toque de parte de Dios, y te dirá como a Isaías “He aquí, esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado”.